

II. LINGÜÍSTICA

MAGNO, P., *Principi di metrica latina* seguiti da una scelta di poesie di Catullo tradotte e commentate. Fasano di Brindisi, Schena editore, 2003. 112 pp.

El libro que bajo la denominación de *Principios de Métrica Latina* ha llegado a nuestras manos, recoge las exposiciones que Pietro Magno, estudioso de crítica literaria y filosofía, ha desarrollado en un Seminario que ha venido impartiendo en la ciudad de Lecce desde el año 2001.

El conjunto del trabajo presenta tres partes, una primera, más general, que se refiere a las cuestiones básicas de prosodia y métrica latinas; la segunda, más específica, que -bajo el título de *Apéndice*- trata algunos puntos problemáticos dentro del estudio de la métrica de los romanos; y una tercera, en la que se aborda la traducción de una selección de textos poéticos: en ella se pueden distinguir dos partes, la inicial, en la que se ofrece la traducción y un breve comentario de algunos *carmina* de Catulo, y la final, que vierte en diversos metros italianos textos elegidos de Horacio Tibulo y Marcial.

En la primera parte del trabajo cabe destacar la claridad y la brevedad –a veces quizá excesiva- con la que se definen los fenómenos prosódicos, métricos y estilísticos que se abordan; en ocasiones nos parece incluso que se simplifican demasiado las cosas, como por ejemplo cuando se dice que el tiempo de la *mora* es exactamente la mitad del de la larga (p. 9), pues, en nuestra opinión, habría que especificar que se trata de un tiempo fonológico, no de un tiempo físico; algo semejante ocurre cuando se afirma que la *-i* final de los dativos pronominales (*mihi, tibi, sibi*) es *anceps* (p. 14), pues sería preciso hacer alusión al fenómeno de la abreviación yámbica; tampoco parece exacto hablar de sílaba *anceps* para la desinencia de la segunda persona del singular del perfecto de subjuntivo y del futuro perfecto (p. 16), ya que habría que matizar que en realidad se barajan dos formas verbales independientes diferentes sólo en la cantidad de la sílaba final, por lo que se prestan a una confusión de uso.

Con respecto a la cesura, en el punto de su definición (p. 26) convendría haber hecho referencia a su posible forma en elisión y en composición, figura ésta a la que, por cierto, aludirá después el autor bajo la denominación de *cesura in tmesi* (p. 34), sin haber mencionado previamente su existencia ni su configuración. En relación a la cláusula del hexámetro, y para completar la descripción, podría haberse anotado entre los tipos regulares –aunque ciertamente de menor frecuencia- el

que se presenta como *fumus in auras*. Es de agradecer, sin embargo, la referencia al origen griego de algunos tipos irregulares –como los terminados en tetrasílabo o pentasílabo- o el carácter vulgarizante –propio de la sátira- de los finales hexamétricos en monosílabo, datos que se pasan por alto en buena parte de los prontuarios de métrica latina.

Junto a las consideraciones métricas de carácter más general se ofrecen además sendas miradas sobre la estructura métrica de los *carmina* de Catulo, sobre los versos de la comedia y la tragedia latina, y sobre los sistemas estróficos de las Odas de Horacio, en una breve exposición que habría podido completarse con la inserción sistemática de ejemplos.

La segunda parte contiene algunos estudios, a veces también muy breves, sobre los temas siguientes: el verso saturnio, Livio Andrónico y las probables tentativas de una nueva versificación, el hexámetro de Ennio, Pacuvio y sus innovaciones métricas, las particularidades métricas de Livio, los diferentes modos de escansión y la cuestión de los versos logaédicos o metros eólicos en Horacio; y, por último, los epigramas en dísticos elegíacos de Marcial.

Como hemos ya indicado, no todos los temas están tratados con igual extensión ni con el mismo nivel, pero lo cierto es que su sola elección indica un conocimiento de la problemática de nuestros estudios. En algunos casos P. M. se contenta con reseñar las interpretaciones de los autores más relevantes, mientras que en otros añade alguna consideración personal. En este apartado hay que subrayar, quizá como la aportación más valiosa, la existencia de un nutrido elenco de información bibliográfica, muy actual en su mayor parte, pero sin desdeñar las obras antiguas. Lo único que deploramos es que P. Magno no haya acudido a estudios de metricólogos españoles – que los hay, y muy competentes – para completar su trabajo.

En cuanto a su labor de traducción nos parece muy acertada, y loable también su intento de reformular los versos antiguos en moldes modernos. El comentario de los textos, que no olvida las consideraciones métrico-estilísticas, es escueto pero bien enfocado.

La inserción de dos índices, uno de términos métricos y otro de nombres propios, completan el volumen, que sin duda constituye una buena aportación para los interesados en la métrica latina.

M^a LUISA ARRIBAS HERNÁEZ
UNED

Il plurilinguismo nella tradizione letteraria latina, a c. Di R. Oniga, *Lingue, culture e testi* 6. Roma, “Il Calamo”, 2003, 349 páginas.

En el marco de la política investigadora del “Centro Internazionale sul Plurilinguismo” surge, como explica Vincenzo Orioles en la Presentación, un interés por la utilización literaria del plurilingüismo lingüístico centrado en documentos que se

caracterizan por la heteroglosia, los cuales se estudian desde múltiples perspectivas. El proyecto ha cristalizado en diversas publicaciones como *Documenti letterari del plurilinguismo* (2000), *Nuovi saggi sul plurilinguismo letterario* (2001) y *Eteroglossia e plurilinguismo letterario* (2002).

Afortunadamente, en un momento dado, se implica en el proyecto y asume la coordinación Renato Oniga, quien muestra especial interés por examinar un fenómeno tan complejo y tan intrínseco a la lengua y cultura latinas como éste del plurilingüismo literario de la tradición latina. Efectivamente, copiosa es ya la bibliografía que ha tratado el tema de la presencia constante y la profunda influencia de la cultura y lengua griegas en la civilización y lengua latinas.

En el volumen que aquí presentamos, cuya edición corre a cargo del propio Oniga, quien además hace un excelente resumen del mismo en la Introducción, se examinan, a través de trece trabajos de otros tantos especialistas, diferentes casos de plurilingüismo dentro de la obra de escritores latinos especialmente significativos pertenecientes a distintos géneros literarios. Se recorre un amplio ámbito cronológico que abarca desde los primeros testimonios de la literatura latina, recorriendo el mundo medieval y la edad moderna, hasta escritores neolatinos del pasado siglo.

Aunque la mayoría de los estudios centran su atención en la importante presencia del griego, hay que resaltar la alusión a otras tres lenguas que convivieron y dejaron huella en el latín. En primer lugar el púnico, de cuyo conocimiento se jacta Milfión en *Poenulus* de Plauto, prestándose a hacer de intérprete del cartaginés Hanón y que pone de relieve el trabajo de Matja Babi “Fremdsprachliches in Plautus’ *Poenulus*” (págs. 17-30). Por otro lado, en el estudio que Paolo Poccetti dedica a los elementos itálicos en las Sátiras de Lucilio (págs. 63-89), fija su atención en dos fragmentos en los que se pone de manifiesto la interferencia de elementos oscos, griegos y latinos en la lengua coloquial de los colonos de la Magna Grecia. Así mismo, la influencia del hebreo a través de la Biblia, portadora de texto sagrado, supera a los propios textos ante la necesidad que siente el traductor de no alterar el original como muestra el trabajo de Guido Cifoletti “Influssi ebrico sulle traduzioni greche e latine della Bibbia” (págs. 199-211).

Pero, como decimos, lo que predomina es el examen, desde diferentes enfoques, de la presencia del griego en la lengua latina. Así, desde el punto de vista léxico, Mauricio Bettini se detiene en el examen del adjetivo *graphicus* y del adverbio *graphice* presentes en Plauto “*Graphicus –ice e alcuni riferimenti plautini alla pittura*” (págs. 31-61), pero con un significado distinto del que tienen este adjetivo y adverbio en el griego literario que nosotros conocemos. Alessandro Garcea en “Gellio, il bilingüismo greco-latino e i nomi dei colori” (págs. 173-198), demuestra la profunda compenetración entre griego y latín dentro del sistema lingüístico latino en su estudio sobre la terminología latina de los colores. El trabajo sobre el nombre *herbae selenas* de Analisa Bracciotti, (págs. 213-253), se centra en un léxico especialmente influenciado por el griego como es el de las lenguas técnicas, donde las innovaciones científicas se transmiten de una lengua a otra junto con su terminología

que muchas veces, como sucede en este caso, ni siquiera llega al latín de forma correcta. Daniel Vallat, en “Un cas d’onomastique bilingüe: les anthroponymes grecs chez Martial” (págs. 151-171), muestra cómo la presencia del griego en la onomástica, elemento léxico fácilmente intercambiable entre lenguas, revela un mundo de bilingüismo lingüístico y cultural.

También se atiende al bilingüismo como caracterizador formal de un género literario. Es el caso de Marco Fucecchi, “Il plurilinguismo della Menippea latina: appunto su Varrone satirico e l’*Apolocyntosis* di Séneca” (págs. 91-130), quien llama la atención sobre la presencia de un mayor número de palabras griegas en la sátira que en la comedia.

El ejemplo más significativo de bilingüismo perfecto lo encuentra Francesca Boldrer en Cicerón (págs. 131-150) quien, además de hacer aflorar en toda su producción un profundo conocimiento del griego, llega a componer obras directamente en griego.

Esto se debe, como se repite hasta la saciedad a lo largo de todo el volumen, al ambiente multicultural de este mundo latino en el que los modelos siguen siendo los del mundo antiguo, como afirma Piera Molinelli en su trabajo sobre la historiografía de época más tardía a partir del *Cronicon* que Andrea Bergamo compuso en el siglo noveno (págs. 255-272). El papel del latín será en adelante servir de vehículo de transmisión del mundo antiguo a una sociedad multiétnica.

Avanzando en el tiempo el latín deja de ser la lengua madre y surgen otros casos de plurilingüismo. En el trabajo que Manfred Kienpointner dedica a Dante Alighieri (págs. 273-287) se examina la vertiente literaria del plurilingüismo o capacidad de emplear en un texto literario varios códigos lingüísticos, como sucede en el caso de Dante que, además de la lengua madre y del latín, muestra tener conocimientos del antiguo francés y del provenzal. Un caso parecido es el del poeta moderno Pascoli, al que dedica su atención Patricia Paradisi (págs.303-348). Este poeta ha sabido reunir en su obra la tradición antuigua y moderna.

Traducir la lengua muerta de un clásico, que tiene la capacidad de continuarse a través de los siglos pasando de un sistema lingüístico y cultural a otro, supone contar con las traducciones precedentes que se unen al original formando un todo. Esa es la conclusión del trabajo de Fedora Ferluga Petronio (págs. 289-301) que parte de la traducción que Vincenzo Monti hizo de *La Ilíada* a comienzos del siglo XIX sin tener demasiado conocimiento del griego y demuestra que para su traducción utiliza la del jesuita dálmata Kuni .

La conclusión es clara, el griego se encuentra tan integrado en la cultura y lengua latinas, que pasa a formar parte de este sistema lingüístico donde evoluciona y esté presente en todos los géneros literarios. La apertura del latín se muestra también con otras lenguas con las que entra en contacto y de las que se enriquece sucesivamente desde la Antigüedad hasta nuestros días.

MATILDE CONDE SALAZAR.
CSIC